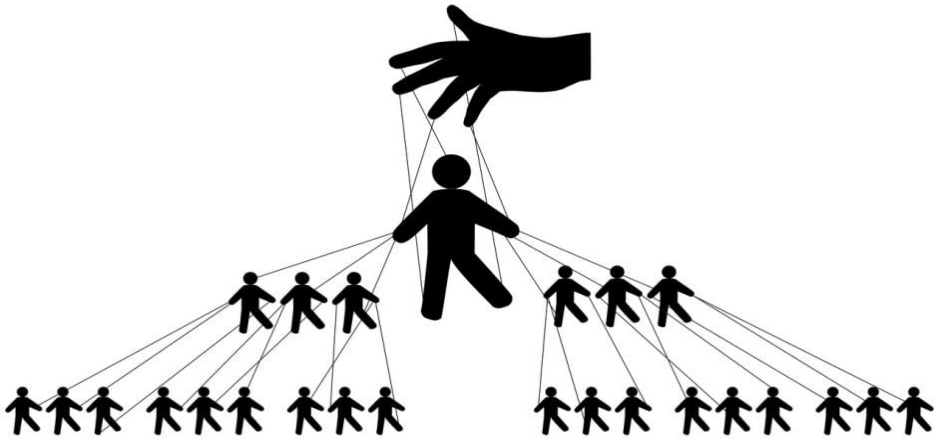
EL HUNDIMIENTO DE INFRAVEST.



Cuando se cruza la puerta que vigila Caronte, ya no es posible volver de las aguas de Aqueronte. El mítico río de la pena y del dolor que marcaba la frontera con el inframundo en la mitología griega. Así les pasó a muchísimos incautos saharauis que durante años pusieron su dinero en fondos basados en el supuesto valor de **INFRAVEST for Contracting and Investment**. La estafa se acercó a los sesenta y tres millones de euros.

Salamu, alias Charles Ponzi, fundador y máximo accionista de **INFRAVEST**, pasará a la historia por la estafa piramidal de gran envergadura que saltó a la luz recientemente en septiembre del año 2026; en la bolsa bursátil de Rabuni. Desarrolló un escarmiento duradero, atrajo a ahorradores ávidos prometiéndoles altos rendimientos bajo formas diversas y productos de inversión muy variados.

Se estima que el negocio funcionó entre los años 2022 y 2026; se estructuró para entonces un engranaje meticuloso de negocio fraudulento que paga a los participantes antiguos utilizando el dinero de los nuevos miembros reclutados, sin que exista una venta real de productos o servicios, y mientras la bola se agigantaba, a Salamu se le consideraba un genio de las finanzas y un adalid defensor del bien común de los saharauis. Un maestro del marketing que ha sabido elegir el canal correcto para llegar a sus clientes, utilizó estrategias ***push*** en las redes sociales para despertar interés y captar a quien ya le busca. En la cartera de su clientela hay una fauna variopinta de personas,

desde médicos, políticos, comerciantes, ciudadanos simples, contrabandistas de drogas e inversores extranjeros.

Llegó a tener una publicidad agresiva a diario en muchas plataformas digitales, sobre todo en: TikTok, Facebook, Instagram y WhatsApp, donde se utilizaban tácticas muy directas, de fuerte impacto emocional y visual para captar la atención del consumidor de forma inmediata. En muchas de ellas se vendían las bondades y milagros económicos de **INFRAVEST**, chicas jóvenes entonando spots publicitarios bajo el lema: Tú sueña y del resto se encarga **INFRAVEST**. Patrocino en parte la construcción de un hospital privado en el campamento de Smara. Creó una sección dedicada al sector de la construcción. A sus actos y recepciones, organizados en diferentes wilayas para impresionar al máximo, contó con la presencia de algunos dirigentes políticos. Algunos de ellos cobraban o recibían regalos. Lo mismo ocurría con la cobertura mediática, a cambio de compensación económica. No había que escatimar recursos para otorgar verosimilitud a un espejismo.

INFRAVEST creaba fondos diversos y los dividía en miles de participaciones, inflando hasta extremos muy imprudentes el valor de los activos. El anzuelo para los inversores era un rendimiento del 40%, después del 50% y hasta el 60% en pocos meses. Una cascada de miel envenenada para sedientos aspirantes a ser los nuevos ricos y sumarse a la lista de Forbes. Unos beneficios nunca vistos en economía, ni siquiera los bonos de tesoro dan semejante interés; la economía más fuerte del mundo, que es la americana, cuyo PIB nominal ronda los 31 billones de dólares. Sus bonos del Tesoro, que son títulos de deuda emitidos por el Gobierno federal para financiar sus gastos, con rendimientos en el plazo a 10 años que rondan máximos de más de dos décadas, generan tan solo un interés del 5%. Sumado a toda esta ingeniería matemática, embaucaban a sus inversores con un contrato escrito que carece de todo valor jurídico, donde se incluye una cláusula engañosa y de dudosa interpretación sobre futuras pérdidas económicas. El documento contractual incluye una advertencia explícita y una controvertida cláusula (la Séptima) que estipula formalmente que la institución no garantiza al inversor la obtención de un beneficio determinado ni le protege en caso de pérdida. Y aquel fue el golpe de gracia.

Después de varios años, el montaje de **INFRAVEST** empezó a caer porque la pirámide dejaba de ensancharse suficientemente por su base para devolver el capital y pagar los intereses, el típico problema del método Ponzi. Y su fundador, Salamu, milagrosamente desaparece del

panorama dejando detrás de sí un reguero de audios distribuidos en WhatsApp, en los que se exonera a sí mismo de cualquier responsabilidad y que tan solo a unos pocos inversores les devolverá su dinero; pues ningún verdadero estafador se jugaría así su propia fortuna en pagar deudas, un hecho digno de una tragicomedia.

Tristemente, hoy en día la sociedad está en crisis, que nos desvincula a los unos de los otros a causa de un ego materialista e irrefrenable. La avaricia impera sobre la generosidad, el egotismo sobre el altruismo. El egocentrismo materialista que impera en nuestra sociedad persigue conseguir bienes materiales que proporcionan momentos de placer efímero, considerándolos al poco tiempo como habituales, causando una pérdida de interés y precisando cada vez de estímulos más potentes para satisfacerse en una búsqueda ansiosa, entrando en una dinámica compulsiva que se refleja en ganar dinero fácil y rápido a costa de lo que sea, las compras desmesuradas, la falsa apariencia, el tráfico de drogas y su consumo.

En fin, Salamu, como Ponzi, es de origen humilde. El inventor de las estafas piramidales llegó a Nueva York con solo 2,50 dólares en el bolsillo porque el resto se lo había gastado jugando con otros pasajeros en el viaje en barco. Tras pasar por la cárcel y ser expulsado de Estados Unidos, murió arruinado en Brasil. Salamu, hijo y nieto de refugiados saharauis, fue un brillante estudiante e intentó sus primeros grandes negocios con la compraventa de mercancías y luego con **INFRAVEST**, pero ambos acabaron muy mal. La caída ha sido dura, y por último cabe recordarle al pequeño ahorrador que la máxima seguridad para sus ahorros se consigue utilizando productos financieros garantizados por el Estado o fondos públicos y protegiendo el capital de la inflación.

Abdalahi Salama Machnan, sah_camaguey99@hotmail.com

Doctor en Economía, Licenciado en Administración de Empresas y Máster en Derecho de la Seguridad Social.